

ZAHA HADID

UN PLANETA EN SU PROPIA
E INIMITABLE ÓRBITA



FOTOGRAFÍAS DE MARTÍN CHAMBI

ENTRE MODERNIDAD Y TRADICIÓN

POR MARLA FREIRE

Dra. en historia y teoría del arte

Observar la obra del fotógrafo peruano **Martín Chambi** (1891-1973) resulta mucho más que estar frente a un testimonio. Con una mirada inquieta y cargada hacia lo etnográfico, es al mismo tiempo profunda y respetuosa con los sujetos retratados tanto como con el paisaje. Chambi recoge la esencia de aquellos que registra con su lente: ya se trate de indígenas o de la población en general, su mirada no se impone a la del retratado, aunque sin duda se ve influida por su propia historia. De origen humilde e indígena, desde pequeño fue a trabajar a las minas, donde inició el camino que cambiaría para siempre su destino. Su primer contacto con la fotografía ocurrió en la mina de oro donde trabajaba su padre, la Santo Domingo Mining Company, que por ese entonces era visitada por fotógrafos ingleses a quienes el joven Chambi continuamente observaba.

Al cabo de unos años, aprende el oficio de Max T. Vargas, cuando entra a trabajar como su ayudante al taller que éste poseía, en un momento de especial auge e interés por esta nueva forma de retratar la realidad. Recordemos que en esos años, en Perú se vive un auge económico y una efervescencia cultural que ayudan al entusiasmo de Chambi por continuar aprendiendo. Tanto, que al cabo de unos años llega a formar parte de la conocida **Escuela de Fotografía Cusqueña**, en medio de un proceso de revalorización de lo considerado como propio en materia de identidad nacional, al mismo tiempo

que se ve notoriamente un aumento en el comercio, comunicaciones, servicios, y, por supuesto, el creciente interés turístico por el Cuzco. A ello se suman variados programas sociales y políticos pro-indígenas que son apoyados por corrientes culturales, en medio de un constante encuentro entre modernidad y tradición que, de una u otra forma, marcan su obra, pues Chambi retrata buena parte de los avances tecnológicos de la época.

En este contexto, la fotografía es testimonio pero también constructora de memoria e identidad, tal como en la obra de Chambi. Trabajó en retratos por encargo, personales o grupales, así como en estudios fotográficos, pero siempre como forma de poder contar también parte de su historia. De este modo, se interesa especialmente por retratar a las etnias andinas e intentar captar sus testimonios, así como las diferentes tradiciones locales, dando cuenta de la importancia



«Fiesta de la cruz», Cusco, 1930. Fiesta familiar. Cusco, 1930. ©Martín Chambi.

HASTA EL 5 DE JUNIO PODREMOS APRECIAR SU OBRA GRACIAS A LA MUESTRA «LA LUZ DE LA TIERRA, FOTOGRAFÍA», QUE EL CENTRO CULTURAL LAS CONDES PRESENTA EN EL CONTEXTO DE LA BIENAL DE ARTE ORIGINARIO A REALIZARSE DURANTE MAYO EN LAS CIUDADES DE QUITO (ECUADOR) Y PIURA (PERÚ).



«Juan de la Cruz Sihuana, hombre gigante de Llusco-Chumbivilcas», Cusco, 1925. ©Martín Chambi.

que tiene para él la memoria y el reconocimiento de lo propio. En este camino, retrata también la inmigración que se da producto del bienestar del país: mestizos, indígenas y grupos económicamente desfavorecidos son captados por su lente para crear un testimonio gráfico, reflejando al mismo tiempo la dignidad de estos trabajadores. Pero en aquellas imágenes también puede leerse la incomodidad de los retratados ante las vestimentas asignadas, evidenciando el simulacro impuesto al cuerpo que no hace otra cosa que subrayar la contextura nativa o mestiza. De esta reflexión surge un

cuestionamiento interesante, ya que refleja también el modelo representacional que tiene una cultura, junto a sus manifestaciones y transformaciones.

Acaso por esto pareciera que en sus retratos busca ir más allá e intenta mostrarnos la esencia de quien accede a ser capturado por su cámara: nos permite

ver algo de su biografía. Esto también es lo que le lleva un paso más allá y le hace documentar lugares testimoniales, con especial interés en las historias que éstos podían revelar desde las ruinas, como hizo con la ciudad de Cuzco. Sin ir más lejos, es el primero en registrar el hallazgo arqueológico de Machu Picchu en fotografía, tras el descubrimiento del explorador y político estadounidense Hiram Bingham en 1915. Este detalle de capturar vestigios de ciudades es especialmente interesante, ya que aunque no fueron cuantiosos, sí fueron realizados con gran cuidado. Aquellos espacios bien podrían recordar algunas escenas tomadas en diferentes piezas de cine, ya que la propia luz captada parece tener movimiento y estar sólo suspendida unos momentos para retomar el ritmo nuevamente.

Para cerrar, me queda decir que el trabajo fotográfico, con tintes etnográficos y a la vez profundamente sensibles que hace Chambi para captar y retratar la luz, nos recuerda la obra pictórica de Rembrandt. De esta forma, es como si Chambi, al retratar a los sujetos o al paisaje, lo hiciera además desde la luz. 